

➤ *Domingo 13 del Tiempo Ordinario, Año B (28 de junio de 2015). La resurrección de la hija de Jairo, y la curación de una mujer enferma. Nuestra fe en Jesús Señor de la vida y de la muerte. En Jesús que salva. El encuentro decisivo con Cristo Palabra encarnada. La función de la fe. A la hemorroisa le dice: «Hija, tu fe te ha salvado». Un encuentro supremo entre Dios y el hombre, que se celebra en Jesucristo. La mujer tocó la vestidura y fue curada. Infelices de nosotros que no nos curamos de nuestras calamidades aun comiendo el cuerpo del Señor. Todo es posible para quien cree. La ayuda a las necesidades de los demás. Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. La costumbre de la colecta en la Misa, siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos.*

❖ Cfr. Domingo 13 del Tiempo Ordinario Año B, 28 de junio de 2015
Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24; 2 Corintios 8, 7.9.13-15; Marcos 5, 21-43

Sabiduría 1: ¹³ Dios no hizo la muerte, ni se goza con la destrucción de los vivientes. ¹⁴ Sino que creó todas las cosas para que existieran: las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina sobre la tierra, ¹⁵ porque la justicia es inmortal. **2** ²³ Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, y lo hizo imagen de su propia eternidad. ²⁴ Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

2 Corintios 8, 7-9.13-15: ⁷ Y lo mismo que sobresalís en todo –en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado–, **sobresalid también en esta obra de caridad.** ⁸ No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor. ⁹ Pues **conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros** para enriqueceros con su pobreza. ¹³ Pues no **se trata de aliviar a otros**, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. ¹⁴ En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad. ¹⁵ Como está escrito: Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.

Marcos 5, ²¹ Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar. ²² Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies, ²³ y le suplica con insistencia diciendo: « Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva. » ²⁴ Y se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía. ³⁵ Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: « Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro? » ³⁶ Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: « No temas; solamente ten fe. » ³⁷ Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸ Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. ³⁹ Entra y les dice: « ¿Por qué alborotáis y lloráis? **La niña no ha muerto; está dormida** ». ⁴⁰ Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. ⁴¹ Y tomando la mano de la niña, le dice: « Talitá kum », que quiere decir: « Muchacha, a ti te digo, levántate. » ⁴² La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. ⁴³ Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

*La resurrección de la hija de Jairo y la curación de la mujer enferma
significan que Dios, en Jesucristo,
tiene en su mano la suerte del hombre.*

1. La resurrección de la hija de Jairo: somos llamados a renovar nuestra fe en Jesús Señor de la vida y de la muerte. En Jesús que salva.

Cfr. Raniero Cantalamessa, La parola e la vita, Anno B, ed. città Nuova IX Edizione giugno 2001, XIII domenica pp. 230-233

- **pp. 231-232:** Leyendo el texto del evangelio sobre la resurrección de la hija de Jairo, vuelve el “estupor; y es que, ¡no sólo le obedece el mar, sino también la muerte! Si el hombre pudiese volver a vivir suspiraba Job, he aquí ahora una señal concreta de que él puede volver a vivir”. (p. 231)

“Hoy somos llamados a renovar nuestra fe en Jesús Señor de la vida y de la muerte; en Jesús que salva, porque éste es hoy el motivo que domina [en la liturgia]: la salvación. Una salvación que no se limita a la mente, al corazón o al alma, sino que abraza todo el hombre entero, su carne no menos que su espíritu. También la *salud* forma parte de la *salvación*.”

Hemos tocado un punto delicado en el que es fácil trampear y tenemos el deber de ser honrados en relación con quien escucha la palabra, sin engañar con palabras fáciles pero ilusorias. ¿Qué promete hoy el Evangelio: curaciones milagrosas para todos, resurrección de la muerte? El hombre está siempre buscando angustiosamente soluciones para sus enfermedades, especialmente de aquellas - cada generación tiene la suya - ante las que se siente impotente. ¡Y cuando el médico, es decir, la ciencia, se declara vencido, se recurre al curandero o al exorcista! Nos agarramos a cualquier esperanza. ¿Es Jesús, por casualidad, una de esos curanderos de la última hora, al que nos podemos dirigir después de todo lo demás ha fallado? Podría ser así, pero es un aspecto secundario de todo ello. Las curaciones de Jesús no son manifestaciones taumáticas que acaban en sí mismas; son, en cambio, señales, son como sacramentos en acción. Algo así como el pan en la Eucaristía y el agua en el Bautismo. Su grandeza no está en lo que se ve y obran externamente, sino en lo que prometen y significan. pp. 231-232

❖ El significado de la curación de la mujer y la resurrección de la hija de Jairo.

- o **No eliminando las enfermedades, o la decadencia o la muerte, sino rescatándolas con la apertura para ellas de un paso hacia la vida. ¡Habrà vida y vida eterna!**

- **Dios, en Jesucristo, ha tomado en su mano la suerte del hombre y ha vuelto a manifestarse a sí mismo como quien es en realidad, es decir, el Dios de vivos y no de muertos (cf. Mt 22,32)**

¿Y qué significan, en nuestro caso, la curación de la mujer enferma y la resurrección de la hija de Jairo? Significan que Dios, en Jesucristo, ha tomado en su mano la suerte del hombre, que ha vuelto a manifestarse a sí mismo como quien es en realidad, es decir, el Dios de vivos y no de muertos (cf. Mateo 22,32); el Dios que hace que triunfe la vida y que preserva la existencia de sus criaturas. Todo esto lo hace no eliminando las enfermedades o la decadencia o la muerte, sino rescatándolas, con la apertura para ellas de un paso hacia la vida. Un día ya no habrá más muerte, ni luto, ni lamento, ni ansiedad: todas estas cosas han pasado (cf. Apocalipsis 21,4). El último enemigo - la muerte - será aniquilado (cf. 1 Corintios 15, 26). ¡Habrà vida y vida eterna! Esta es la promesa que se contiene en aquellos signos, que hace de los milagros de Jesús como otros tantos sacramentos de la esperanza.” (p. 232)

No temas; solamente ten fe

2. El encuentro decisivo con Cristo Palabra encarnada. La función de la fe. A la hemorroisa le dice: «Hija, tu fe te ha salvado»

❖ Un encuentro supremo entre Dios y el hombre, que se celebra en Jesucristo.

Cfr. san Juan Pablo II, Catequesis, miércoles 9 de agosto del 2000

- En nuestras reflexiones anteriores hemos seguido los pasos de la humanidad en su encuentro con Dios, que la creó y salió a su camino para buscarla. Hoy meditaremos en el encuentro supremo entre Dios y el hombre, el que se celebra en Jesucristo, la Palabra divina que se encarna y pone su morada en medio de nosotros (cf. Juan 1,14). Como afirmaba en el siglo II san Ireneo, obispo de Lyon, la revelación definitiva de Dios se realizó "cuando el Verbo se hizo hombre, haciéndose semejante al hombre y haciendo al hombre semejante a sí mismo, para que, a través de la semejanza con el Hijo, el hombre llegara a ser precioso ante el Padre" (*Adversus haereses* V, 16, 2). Este abrazo íntimo entre divinidad y humanidad, que san Bernardo compara con el "beso" del que habla el Cantar de los cantares (cf. *Sermones super Cantica canticorum* II), se extiende desde la persona de Cristo hasta aquellos a quienes él llega. Ese encuentro de amor manifiesta varias dimensiones que ahora trataremos de ilustrar. (...)

o **Encontrarse con Cristo en el sendero de la propia vida significa a menudo obtener una curación física.**

▪ **Jesús exige la fe. A la hemorroísa que, como última esperanza, había tocado la orla de su manto, Jesucristo le dice: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad".**

- Encontrarse con Cristo en el sendero de la propia vida significa a menudo obtener una curación física. A sus discípulos Jesús les encomendará la misión de anunciar el reino de Dios, la conversión y el perdón de los pecados (cf. Lucas 24,47), pero también curar a los enfermos, librar de todo mal, consolar y sostener. En efecto, los discípulos "predicaban a la gente que se convirtiera; expulsaban a muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban" (Marcos 6,12-13). Cristo vino para buscar, encontrar y salvar al hombre entero. Como condición para la salvación, Jesús exige la fe, con la que el hombre se abandona plenamente a Dios, que actúa en él. En efecto, a la hemorroísa que, como última esperanza, había tocado la orla de su manto, Jesucristo le dice: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad" (Marcos 5,34). (...)

❖ La mujer tocó la vestidura y fue curada. Infelices de nosotros que no nos curamos de nuestras calamidades aun comiendo el cuerpo del Señor.

Cfr. san Pedro Crisólogo ¹, *Sermones* 33.

• "La fe curó en un momento lo que en doce años no pudo curar la ciencia humana. (...) La mujer tocó la vestidura y fue curada, fue liberada de un mal antiguo. Infelices de nosotros que, aun recibiendo y comiendo cada día el cuerpo del Señor, no nos curamos de nuestras calamidades. No es Cristo quien falta al que está enfermo sino la fe. Ahora que Él permanece en nosotros podrá curar las heridas mucho más que entonces, cuando de paso curó de esta manera a una mujer".

❖ Todo es posible para quien cree (Marcos 9, 23)

Cfr. san Juan Pablo II, Catequesis, 18 de marzo de 1998

- "La función de la fe es cooperar con esta omnipotencia. Jesús pide hasta tal punto esta cooperación, que, al volver a Nazaret, no realiza casi ningún milagro porque los habitantes de su aldea no creían en él (cf. Mc 6,5-6). Con miras a la salvación, la fe tiene para Jesús una importancia decisiva.

San Pablo desarrollará la enseñanza de Cristo cuando, en oposición con los que querían fundar la esperanza de salvación en la observancia de la ley judía, afirmará con fuerza que la fe en Cristo es la única fuente de salvación: «Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley» (Romanos 3,28). Sin embargo, no conviene olvidar que san Pablo pensaba en la fe auténtica y plena, «que

¹ San Pedro, llamado Crisólogo (que significa «palabra de oro»), nació a finales del siglo IV o inicio del V, fue arzobispo de Rávena (433-450). Padre de la Iglesia, fue proclamado Doctor de la Iglesia por el papa Benedicto XIII en 1729. Dedicó sus sermones a la formación de los catecúmenos, antes de recibir el Bautismo. Siete de ellos son explicaciones del Símbolo (Sermones 56-62) y otros tantos son comentarios de la oración dominical (Sermones 77-82).

actúa por la caridad» (Gálatas 5,6). La verdadera fe está animada por el amor a Dios, que es inseparable del amor a los hermanos”.

❖ Los milagros de Jesucristo fortalecen la fe en Jesús y pueden ser ocasión de escándalo.

- Catecismo de la Iglesia Católica, n. 548: Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cf. Juan 5, 36; Juan 10, 25). Invitan a creer en Jesús (cf. Juan 10, 38). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cf. Marcos 5, 25 - 34; Marc 10, 52; etc.). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquél que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es Hijo de Dios (cf. Juan 10, 31 - 38). Pero también pueden ser "ocasión de escándalo" (Mateo 11, 6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf. Juan 11, 47 - 48); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf. Marcos 3, 22).

❖ Jesús pide a menudo a menudo a los enfermos que crean

- Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1504: A menudo Jesús pide a los enfermos que crean (cf. Marcos 5, 34. 36; 9, 23). Se sirve de signos para curar: saliva e imposición de manos (cf. Marcos 7, 32 - 36; Marcos 8, 22 - 25), barro y ablución (cf. Juan 9, 6s). Los enfermos tratan de tocarlo (cf. Marcos 1, 41; Marcos 3, 10; Marcos 6, 56) "pues salía de él una fuerza que los curaba a todos" (Lucas 6, 19). Así, en los sacramentos, Cristo continúa "tocándonos" para sanarnos.

❖ Las curaciones de Jesús hacen referencia a la fe y revelan la realidad de un Dios que ama.

- Romano Guardini, *El Señor*, ed. Cristiandad 2ª ed. 2005, cfr. pp. 87-88: “Las curaciones de Jesús hacen referencia a la fe, igual que el anuncio del mensaje; y al mismo tiempo revelan la realidad de un Dios que ama. La auténtica finalidad de esas curaciones consiste en que los hombres descubran la realidad de la fe, se abran a ella y se identifiquen con ella”.

3. Jesús es el Señor

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno B*, Piemme 4 Edizione, settembre 1996, XIII domenica.

❖ Un gesto y dos palabras. Cristo no necesita actos mágicos, ritos complicados, escenas taumatúrgicas largas y elaboradas, aplausos de la muchedumbre.
o **Marcos nos quiere introducir en un misterio divino más que en un milagro.**

La figura de Jesús, el Maestro, “emerge con toda su potencia y grandeza en el silencio que ha descendido en aquella habitación. Su gesto es solemne y, en cierto sentido, nos hace pensar en el Dios creador de Miguel Ángel, quien con su dedo llama a la vida a Adán. Jesús toma la mano de la niña y su mano en la delicada y pequeña de la niña se enciende de fuerza y de luz, sobre la estela del Salmo 37: «Aunque tropiece, el fiel no cae, porque el Señor sostiene su mano» (v. 24). Las palabras acompañan al gesto sencillo pero creador, que Jesús pronuncia en su lengua, el arameo popular: *Talikà kum!* Es una orden a la niña para que se ponga en pie, volviendo a caminar entre los vivientes. Un gesto y dos palabras: Cristo no necesita actos mágicos, ritos complicados, escenas taumatúrgicas largas y elaboradas, aplausos de la muchedumbre. Marcos nos quiere introducir en un misterio divino más que en un milagro. En efecto, como dice el canto de Ana, la madre de Samuel, «Sólo el Señor da muerte y vida, hace bajar al los infiernos y retornar» (1 Samuel 2,6).

- o **Más allá de la simple reanimación de un cadáver. Es la participación en la resurrección de Cristo, en su vida divina, en la eterna comunión con Dios.**
 - **La muerte, que ahora ha sido evitada, llamará otra vez en su casa y en su corazón, pero, a través de la muerte del «Maestro» Jesús que ella ha encontrado, esa muerte será solamente el umbral que se abre sobre la luz y sobre la vida.**

En la niña, se encarna algo más que una simple beneficiaria de un milagro: se trata de una «resucitada», y esta palabra en el lenguaje del Nuevo Testamento tiene resonancias particulares que van más allá de la simple reanimación de un cadáver. Es la participación en la resurrección de Cristo, en su vida divina, en la eterna comunión con Dios. Marcos por tanto nos hace entrever en aquella joven de doce años que vuelve a la vida lo que Juan hará vislumbrar en la narración de la resurrección de Lázaro: usando el lenguaje de los Padres de la Iglesia, podemos decir que para el cristiano la muerte es un sueño y la resurrección es un despertar en el día perfecto del Señor. La hija de Jairo, como Lázaro, ahora vuelve entre sus personas queridas, a su trabajo, a la espera de la boda (que en el Israel antiguo solamente era posible después de los doce años y medio). La muerte, que ahora ha sido evitada, llamará otra vez en su casa y en su corazón, pero, a través de la muerte del «Maestro» Jesús que ella ha encontrado, esa muerte será solamente el umbral que se abre sobre la luz y sobre la vida”.

4. La ayuda a las necesidades de los demás

- Segunda Lectura, 2 Corintios 8, 7-9: “7 Sobresalid también en esta obra de caridad. 8 No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor. 9 Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

- ❖ Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad.
 - o **La donación de Jesucristo es punto de referencia en los donativos que hacen los fieles.**

- Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1351: “Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta (cf 1 Corintios 16, 1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf 2 Corintios 8, 9):

“Los que son ricos y lo desean, cada uno según lo que se ha impuesto; lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad” (S. Justino, apol. 1, 67, 6).